

NOTA BREVE

**CORRALES DE COLMENAS
EN LA PARTIDA DE
HORTUNAS**

Fermín Pardo Pardo
ferminpardo@hotmail.com

José Ángel Jesús-María Romero

Centro de Estudios Requenenses



Nota de los editores

Este artículo es una versión ampliada de la reseña publicada por estos mismos autores en junio de 2020 en el boletín *El Distrito. Tu revista comarcal*. Por su interés científico y divulgativo se presenta en formato póster en el II Congreso de Naturaleza de la Meseta de Requena-Utiel.

Corrales de colmenas en la partida de Hortunas

Desde siglos, la apicultura en nuestra comarca fue, mayoritariamente, una actividad complementaria de las familias labradoras.

En Hortunas esta actividad, relacionada con labradores, ya aparece documentada en 1752 en el Catastro del Marqués de la Ensenada. De las cuatro familias labradoras fundadoras de la aldea y residentes en la partida, en aquella época, dos de ellas, además de sus propiedades de tierras de secano y regadío, sus animales de trabajo y consumo, también poseían colmenas, según se detalla en el catastro citado. En concreto estos labradores-colmeneros hacendados, eran los hermanos Blas y Tomás Domingo. En la actualidad todavía poseen colmenas algunos hortuneros descendientes de ellos.

Tradicionalmente, y para obtener abundante rendimiento de las colmenas, era necesario hacer uso de la trashumancia, trasladándolas en verano a la Serranía de Cuenca y en invierno a tierras bajas de comarcas valencianas. En primavera y otoño se establecían en nuestra comarca. Para facilitar estos movimientos se utilizaron, en épocas precedentes, colmenas de escaso peso, fabricadas con corcho. Eran los llamados vasos de colmena que se confeccionaban en algunas poblaciones de la Sierra de Espadán en la provincia de Castellón, como aprovechamiento de sus alcornocales.

Uno de los privilegios del valle de Hortunas ha sido siempre su alargada y fértil vega con cultivos variados de regadío. De estos cultivos algunos, como era el caso de las panojas de la araza (maíz), remolachas, zanahorias etc. eran muy apetecibles para los tejones, conocidos aquí como *taxones* o *tasones*.

Pero no solamente los *tasones* eran considerados como dañinos para cultivos de huerta y siempre fueron perseguidos por ello como alimañas; en la comarca eran también conocidos sus ataques a las colmenas de corcho (Atienza, 1996). Este animal tenía la habilidad y la posibilidad de romper el corcho de los vasos de colmena con cierta facilidad. Por otra parte, no temía al ataque de las abejas porque su largo y tupido pelaje les impedía llegar a la piel del glotón furtivo para poder hincarle el guisque (aguijón).

Los colmeneros hortuneros tuvieron que ingeniar la manera de evitar el daño de estos animales a sus colmenas y por eso construyeron los llamados corrales de colmenas, que guardan muchas semejanzas con los conocidos *cortinos* asturianos, cuya función principal en esas tierras era proteger las colmenas de los ataques de los osos (López, 1994). Estos corralillos eran unos cercados contruidos con muretes a piedra seca y con la suficiente altura para impedir que los saltaran los odiados depredadores. El acceso de los colmeneros a sus corrales lo proporcionaba un estrecho

vano que se cerraba con una puerta construida de manera doméstica. Se empleaban para ello unas tablas unidas a una especie de estaca gruesa que se sujetaba a la construcción con unas abrazaderas metálicas, las cuales cumplían la misión de quicios.

Hipólito Guaita Pardo y José Pardo Martínez, hortuneros conocedores de todos los parajes del intrincado relieve de la partida y valle de Hortunas, me han dado referencias de los corrales de colmenas que yo no había visto y en total son cinco los catalogados en diferentes parajes:

En la margen derecha del curso bajo de Barranco Malo yo conocía el que pertenecía a mi abuelo paterno, Benjamín Pardo González y otro propiedad del tío Domingo Ferrer Sánchez.

Mi abuelo materno, Manuel Pardo García, fue dueño del situado en el inicio del barranco de La Ochanda y de otro que fue construido en el paraje llamado El Tormagal.

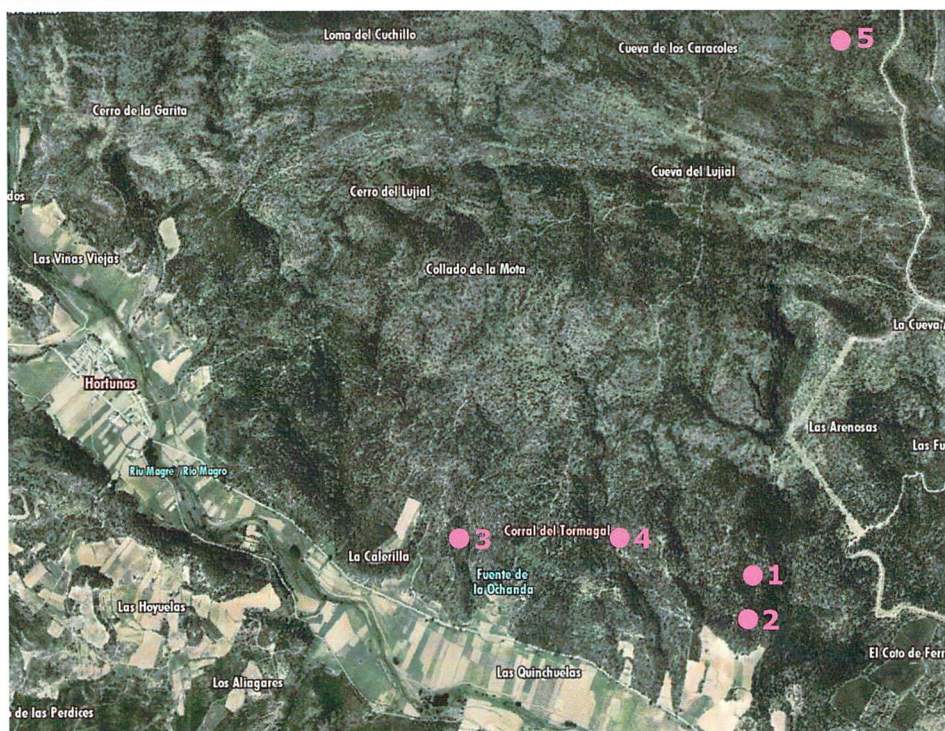
En la tarde del día 21 de mayo de 2020 tuve la suerte de llegar al corral de colmenas de La Ochanda, en compañía de José Ángel Jesús-María, autor de las fotografías que se incluyen en este pequeño artículo.

Finalmente, nos sitúa Hipólito el corral más alejado de la aldea en el paraje de Los Cepos y que, según él, fue utilizado por el tío Nicolás Pardo Cárcel y por el tío Ramón Grao Torralba, *el Carbonero*.

Frente a la ruptura con el medio natural que caracteriza nuestra forma de vida moderna, los corrales de colmenas son un símbolo de las relaciones existentes entre seres humanos y fauna salvaje en un pasado no tan lejano. Vestigios de una forma de vida caída en el olvido, estas estructuras bien merecen ser objeto de protección y divulgación por parte de las instituciones, contribuyendo así al enriquecimiento del patrimonio cultural valenciano.

Bibliografía

- Atienza, 1996. *La miel y la cera en la comarca de Requena-Utiel (el almazar de Utiel)*. Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, 11: 7-37.
- López, X. 1994. *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- Pardo, F. & Jesús-María, J.Á. 2020. *Corrales de colmenas en la partida de Hortunas*. El Distrito. Tu revista comarcal, 1. Imprenta Govi. Requena.



Mapa de distribución de los corrales de colmenas: 1-2. Barranco Malo; 3. La Ochanda; 4. El Tormagal; 5. Los Cepos



El corral de colmenas de La Ochanda

